

19 de abril de 2026

Obra: Los discípulos de Emaús

Personajes: Fray y Jimena.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray.

¿Es cierto que dos de los discípulos de Jesús, van caminando con Él y no lo reconocen?

Fray: Sí.

Jimena: Pero, ¿por qué? ¿Está disfrazado?

Fray: No. ¿Te acuerdas que Jesús puede entrar a donde están los discípulos, aunque tienen las puertas cerradas?

Jimena: Sí, porque resucitó. Su cuerpo ahora puede hacer cosas que antes no podía.

Fray: Sí. No está igual que antes. Por eso, con los ojos de la cara no lo reconocen.

Van a necesitar algo más. ¿Sabes qué puede ser?

Jimena: Mh. Los discípulos ya saben que Jesús no está en el sepulcro, pero siguen tristes porque no creen que ha resucitado y que está vivo, con una vida mejor que la de antes. Amigos ¿qué les hace falta para creer?

Fray: Jesús, les va a ayudar. Él se sienta a la mesa con ellos, toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se los va dando.

Jimena: Es lo mismo que hace Jesús en la Última Cena.

Fray: Sí. Eso mismo hace cuando dice: Tomen y coman, este es mi cuerpo.

Jimena: ¿Crees que Jesús vuelve a decir estas palabras?

Fray: Yo creo que sí. Pues gracias a esto se les abren los ojos y lo reconocen.

Jimena: ¿Tú crees que antes tenían los ojos cerrados?

Fray: Yo creo que los ojos de la cara no.

Jimena: Pues si los tienen cerrados, chochan con todo.

Fray: Más bien tienen cerrados los ojos de la fe.

Jimena: ¡Eso es lo que les falta! ¡Fe!

Fray: Por fin, cuando Jesús parte el pan y se los da,...

Jimena: Abren sus ojos de la fe y lo reconocen.

Fray: Y eso mismo es lo que sucede en cada Santa Misa.

Jimena: ¿De verdad?

Fray: Sí. Igual que Jesús les explica las Escrituras en el camino, en la Santa Misa primero se leen las Escrituras.

Jimena: Y después Él parte el pan.

Fray: ¿Cómo está su fe?

Jimena: ¿Por qué?

Fray: Porque la vamos a necesitar.

Jimena: ¡Grande!

Fray: Perfecto. Porque con los ojos de la cara, vemos al sacerdote ir hacia el altar. Pero con los ojos de la fe, ¿quién es el sacerdote?

Jimena: ¡Es Jesús!

Fray: Entonces toma el pan y dice: Tomen y coman, este es mi Cuerpo.

Jimena: ¡Jesús se hace alimento para entrar en mi vida! ¡Y así me da su propia vida! Porque cuando Jesús nos da su Cuerpo, también nos da su Sangre, Alma y Divinidad. ¡Está todo Jesús completo! ¡Qué increíble!

Fray: Y como a los discípulos, Jesús nos abre los ojos de la fe.

Jimena: Y siento que mi corazón arde.

Fray: Porque las Palabras de Jesús, son Palabras de Dios, que llenan el corazón de alegría y paz. Y parece como fuego en el corazón.

Jimena: Entonces, también tenemos que llevar la buena noticia a todos: ¡Es verdad! ¡Jesús ha resucitado!

Fray: ¿A quién se la vamos a llevar?
¿A los que estén tristes?

Jimena: Vamos a decirles:
¡Jesús ha resucitado!

Fray: ¿Y a los que tienen miedo?

Jimena: ¡Jesús ha resucitado!

Fray: ¿Y a los que están desesperados?

Jimena: ¡Jesús ha resucitado!

Fray: ¿Y a los que no tienen paz?

Jimena: ¡Jesús ha resucitado!

Y ahora vamos a cantar:

Canción: “Resucitó”

Jesús, resucitó (bis).

Jay, ho, el deriho,

Jesús resucitó.

Vida eterna tiene ya

Nadie se la quitará.

Jay, ho, el deriho,

Jesús resucitó.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Lucas 24, 13-35:

13 Y dos de ellos (los discípulos) aquel mismo día, iban a una aldea llamada Emaús que distaba de Jerusalén sesenta estadios.

14 Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habían sucedido.

15 Y como fueran hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía.

16 Pero los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conocieran.

17 Y les dijo: ¿Que pláticas son esas, que tratan entre ustedes caminando? Y ¿por qué están tristes?

18 Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofas le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?

19 Él les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesús Nazareno, que fue un varón Profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

20 Y como le entregaron los Sumos Sacerdotes y nuestros Príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos, que Él era el que había de redimir a Israel. Y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que han acontecido estas cosas.

22 Aunque también unas mujeres de las nuestras, nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro.

23 Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habían visto allí visión de Ángeles, los cuales dicen que Él vive.

24 Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron, así como las mujeres lo habían referido, pero a Él no lo hallaron.

25 Y Jesús les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los Profetas han dicho!

26 ¿Pues qué no fue menester, que el Cristo padeciera estas cosas, y que así entrara en su gloria?

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los Profetas, se los declaraba en todas las Escrituras, que hablan de Él.

28 Y se acercaron a la casa, a donde iban. Y Él dio muestras de ir más lejos.

29 Pero lo detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró con ellos.

30 Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se los daba.

31 Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron. Y Él entonces, se desapareció de su vista.

32 Y dijeron uno a otro: ¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén. Y hallaron congregados a los once, y a los que estaban con ellos.

34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón.

35 Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino. Y como le habían conocido al partir el pan.
Comentario:

La distancia entre Emaús y Jerusalén son 12 kilómetros.

Los ojos de ellos estaban detenidos, para que no lo conocieran. Jesús suspendía la impresión que su cuerpo debía hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho que lo reconocieran en el momento.

Sabemos que uno de ellos se llama Cleofas. No consta del nombre del otro. Algunos creen que es Santiago, hijo de Cleofas, fundados en lo que dice S. Pablo, 1. Cor. 15, 7, en donde se lee que Jesucristo se había aparecido a Santiago, que tenía por sobrenombre el Justo, que lo reconoció en la fracción del pan. Que solo aparezca el nombre de Cleofas, da a entender que era el mayor y de mayor respeto. Eso también hace pensar que es el papá de Santiago, que lo acompañaba en el viaje.

Los dos hablan del Señor con mucho elogio, pero no dicen que lo tenían por el Mesías que esperaban, aunque dan a entender, que estaban con muchísima expectación.

Estos discípulos eran aun carnales, y solo esperaban de Jesucristo, como Mesías, que sacudiera el yugo de la dominación romana, y estableciera un reino temporal. Y viendo, que habían pasado tres días después de su muerte, creían, que no les quedaba ya más que esperar. A esto mira la reprehensión que les hace después el Salvador.

Los Padres creen que les dio su sacratísimo Cuerpo, recompensando así la caridad, que habían tenido con Él, recibéndole en su casa. El principal efecto, que hizo este Pan divino en estos dos discípulos, fue abrirles los ojos, para que lo conocieran, y dejaran todas sus dudas, y la infidelidad de sus corazones.

El efecto esencial de la palabra de Dios, es abrasar las almas, cuando no encuentra impedimento en ellas. Por eso es un fuego que arde. Porque las palabras del Señor son como fuego. Jeremías 23, 29. Y David nos

las representa como dardos encendidos. Salmo 118, 140.

Los demás discípulos no dieron crédito, ni a la aseveración de la Magdalena ni a la de estos dos discípulos. Pues algunos, aun apareciéndoseles en esta ocasión, y teniéndole presente, y viéndole con sus propios ojos, por la maravilla, la sorpresa y el gozo, no acababan de creerlo.